

Memorias de la protesta social en el Chile de la dictadura militar (1983-1986)

Antonia Garcés Sotomayor
antoniagarces@gmail.com

Antonia Garcés es Licenciada en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Santiago de Chile. Sus líneas de investigación se relacionan con la historia del tiempo presente y con la movilización popular. El artículo es una adaptación su tesis de Licenciatura titulada “Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986)”.

Resumen

En este artículo se analiza la participación y la memoria de tres grupos sociales: trabajadores, pobladores y estudiantes universitarios en el movimiento de protesta social durante la década de los ochenta. Se describe de manera general las formas que tomó la protesta que encarnaron estos actores, y luego se identifican los principales núcleos de memoria referidos a los significados de su participación en la protesta así como a la lectura que ellos realizan de sus resultados.

Palabras claves: memoria, dictadura, Jornadas de Protesta Nacional, trabajadores, pobladores, estudiantes.

Introducción

El jueves 4 de agosto del año en curso, quienes escuchaban la radio Cooperativa a tempranas horas de la mañana deben haber rememorado los días de protesta. “Barricadas en cuatro sectores de la capital”, relataba Sergio Campos. Mientras hacía el contacto en directo con el periodista que se encontraba en el lugar, la memoria de muchos radioescuchas que vivieron la dictadura militar y participaron de las Jornadas de Protesta Nacional (JPN), me imagino, se activó fugazmente; y es que a las barricadas matutinas y cortes de calle se les sumaba la ya emblemática voz de uno de los periodistas y una de las radios con la que muchos santiaguinos despertaban ansiosos buscando información para saber cómo “vendría” la jornada. El artículo que presentaremos a continuación habla de aquellos días en los que la movilización social contra la dictadura militar de Augusto Pinochet se tomaba las calles y copaba la agenda política nacional.

El artículo toma en cuenta los resultados de mi tesis de licenciatura en Historia¹. Dicho estudio tenía por objetivo realizar una historia de las jornadas de protesta, deteniéndose en los actores sociales y políticos que participaron de ésta. Por ello el testimonio oral fue una de sus bases estructurantes. Si bien es posible encontrar investigaciones respecto de las jornadas de protesta, descubrimos que la mayoría de ellas fueron hechas contemporáneamente a los hechos, por lo que se evidencia

¹ Garcés, Antonia. *Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura militar (1983-1986)*. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia y Ciencias Sociales, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2010.

la falta de perspectiva histórica dada por el tiempo. Asimismo, en la mayoría, se notaba una ausencia de los sujetos que participaron de las protestas así como también de sus experiencias, por lo que el estudio buscó rescatar sus voces en un intento de relatar una historia que los tomara a ellos como protagonistas. El objeto de estudio de la investigación fueron tres actores sociales que, a mi juicio, fueron los principales protagonistas de las JPN; nos referimos a los trabajadores, los pobladores y los estudiantes universitarios. Las preguntas del estudio se organizaron en torno a cuatro grandes temas: las motivaciones que los llevaron a protestar, el problema de la unidad en las bases sociales, la cercanía o lejanía que tenían los actores respecto del uso de la violencia social en las formas de lucha y la represión que los afectaba no tan sólo en los días de protesta sino que en todo el período. El estudio nos permitió reconocer ciertos núcleos de memoria, relativamente comunes a los tres actores investigados. Estos núcleos, nos parece relevante remarcarlo, estuvieron en algún sentido condicionados por las preguntas que les hicimos a nuestros entrevistados. En este artículo, haremos referencia brevemente a la participación que estos actores tuvieron en la protesta, para luego explicar y comentar cómo recuerdan y qué es lo que recuerdan de las jornadas de protesta de los años ochenta. En este sentido, si la memoria tiene alguna relación con la identidad, esta tiene que ver fundamentalmente con la experiencia de los sujetos que se movilizaron en contra de la dictadura, más que con una definición a priori del lugar que ellos ocupaban en la sociedad chilena de la época.

El fenómeno de las Protestas Nacionales fue la mayor expresión de

descontento social tras diez años de dictadura militar. La movilización social caracterizada por su masividad, visibilidad, valentía, heterogeneidad e impacto en el debate público cambió profundamente el país. La mayoría de los autores que han estudiado este período concuerdan en enfatizar la importancia que éstas tuvieron para el proceso político en el contexto dictatorial. En resumidas cuentas, se rescata el hecho de que hayan sido las primeras manifestaciones masivas contra el gobierno², el hecho de que estas cambiaron el papel y posicionamiento de la sociedad civil respecto del Estado³, la emergencia del debate, la opinión, la acción expresiva, la articulación de grupos y actores, la pérdida del miedo, en definitiva el hecho de que la sociedad se mostraba desafiante respecto del orden autoritario⁴. En cuanto al origen de la protesta vemos que esta se enmarca en la crisis del sistema neoliberal instaurado durante la dictadura. En 1982 se derrumba el “milagro económico chileno”, luego de un período de boom entre 1976 y 1981. El modelo neoliberal sufre una crisis en la cual se rompe la tasa cambiaria y se devalúa el peso, se quintuplican las deudas, se produce un incremento de la cesantía (según datos entregados por Patricio Meller la tasa de desocupación en 1983 llegó al 31,3%, bajando al 24,7% en 1984⁵), una depresión

²Arriagada, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 1998, 170.

³Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago, Andante, 1987, 170.

⁴De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago, Eco, 1985, 117-118.

⁵Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago, Andrés Bello, 1996.

en los salarios, bajan las exportaciones e importaciones y se produce una gran inflación (según datos de Tomás Moulian, subió entre 1981 y 1982 de 9,5% al 20%, en 1983 vuelve a aumentar llegando al 23,1% y en 1984 se estabiliza en un 23%⁶). Es una crisis financiera que afecta a numerosos sectores de la sociedad, entre ellos las clases medias, y agudiza aún más la cruda situación de los sectores populares. Ahora bien, respecto de la relevancia de la crisis en el surgimiento de las protestas es posible encontrar distintos enfoques. Por una parte se ha realzado la crisis como el detonante de la movilización social⁷, mientras que para otros las protestas no pueden simplificarse al escenario de crisis, sino que se entienden en función de una carga histórica acumulada por largo tiempo en los sectores populares⁸. A nuestro entender la crisis económica abrió una “oportunidad política” para la protesta. La crisis y su politización⁹ fueron detonantes de la acción colectiva, la más grande después de diez años de dictadura militar, emprendida por la población opositora a Pinochet.

⁶Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 2002, 263.

⁷Huneeus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 2000, 519. El autor pone hincapié en el hecho de que la crisis afectó también a las clases medias, lo que permite explicar el carácter masivo de la protesta.

⁸Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago, LOM Ediciones, 2006, 298.

⁹La “politización de la crisis” fue planteada por De la Maza y Garcés, *Op. Cit.*, 117. En sus palabras “... la protesta vino a señalar la realidad menos deseada por el régimen: la politización de la crisis, proceso siempre complejo, pero al mismo tiempo condición para el cambio”.

Entre 1983 y 1986 se sucedieron quince Jornadas de Protesta Nacional, de las cuales dos tomaron el carácter de paro nacional. Se realizaron tres grandes concentraciones en el Parque O'Higgins, dos convocadas por la Alianza Democrática y una por la Comisión de Derechos Humanos, y tres "jornadas por el derecho a la vida", llamadas principalmente por organismos eclesiásticos. Esto sin contar las numerosas manifestaciones que fueron tomándose las calles en días emblemáticos como los 8 de marzo, día de la mujer, 1 de mayo, día del trabajador, 4 de septiembre, día en el que Chile elegía a sus presidentes y 11 de septiembre, día que marcaba el fin de la experiencia de la Unidad Popular a manos de los militares. Luego, vendría la conmemoración de días que fueron marcados por el terrorismo de Estado, como es el asesinato de tres dirigentes comunistas el 29 de marzo de 1985, y el de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, jóvenes pobladores de Villa Francia. A esto debemos sumar las manifestaciones sectoriales de universitarios que salían a las calles demandando una universidad libre, de organizaciones sindicales que también hicieron concentraciones en teatros y calles exigiendo condiciones de trabajo y sueldos dignos, de mujeres que se autoconvocaban a jornadas "electorales", en donde votaban entre dictadura o democracia, de pobladores que se organizaban contra los allanamientos, la represión y el hambre, entre tantas otras manifestaciones. En definitiva, este era un periodo en el que se vivía, como dijera una estudiante del período, en un "estado de protesta permanente"¹⁰.

¹⁰Entrevista realizada a Beatriz Sanhueza. 14 de septiembre 2010.

Los trabajadores: “Nosotros éramos la voz de los partidos”

El movimiento sindical jugó un papel protagónico durante el ciclo de protestas. Pese a los esfuerzos del régimen, el movimiento logró posicionarse al frente de la oposición política y social a Pinochet y liderar el llamado a protesta en mayo de 1983. Si bien su poder radicó más en su capacidad de convocatoria, que en su fuerza movilizadora, es posible decir que el sindicalismo logró transformarse en el canalizador del amplio descontento contra el régimen.

El movimiento sindical durante el periodo lo analizaremos a partir de cinco características. Guillermo Campero, aporta tres de ellos. En una entrevista realizada a este sociólogo por *El Mercurio* en 1986, distinguía un sindicalismo dependiente de los partidos políticos tradicionales, principalmente del Partido Comunista y la Democracia Cristiana. Este elemento permitía, a la luz de los resultados de nuestra investigación, que los dirigentes sindicales tuvieran también un espacio relevante dentro de las discusiones de partido, poniendo los temas eminentemente sindicales así como también en la discusión de temas tales como el de la vuelta a la democracia o el régimen político que se quería para Chile. En segundo lugar, muy ligado al anterior, el sindicalismo se estructuraba en base a una preocupación por los temas macropolíticos y macrosociales. En tercer lugar, Campero notaba diferencias con el sindicalismo de antaño en tanto el de los ochenta tenía conexiones internacionales, perdiendo el carácter provinciano que lo definía anteriormente¹¹. Sumando a estos tres

¹¹Entrevista realizada a Guillermo Campero, *El Mercurio*, 31 de marzo 1986, D6-D7.

elementos, Rodrigo Baño anota que un factor relevante del sindicalismo del periodo es la despolitización que viven las bases sociales del movimiento, en tanto los partidos políticos que actuaban como “politizadores” de éste, fueron duramente golpeados por el régimen¹². Una quinta característica del sindicalismo, basándonos en datos entregados por la revista *Cauce*, nos indica que en comparación con los años setenta, se había producido un decaimiento en los niveles de afiliación. Se sostiene “de los 883.188 trabajadores sindicalizados en 1972 (30,2 por ciento de la población activa), se llegó en el presente a 320.903 afiliados a organizaciones laborales (8,9 por ciento de la fuerza laboral del país)”. A ello se complementaba que “hace una década la cantidad de afiliados promedio por sindicato era de 140, en cambio en 1983 esa misma cifra es de 73 integrantes, por sindicato”¹³.

La participación de los trabajadores en las protestas tuvo, como ya adelantáramos, un marcado carácter convocante, más que de movilización social de sus bases. El movimiento sindical, basándonos en algunos estudios consultados, cumplió una doble función. Por una parte, fue un agente de defensa económica y laboral, enmarcada en la represión sufrida durante la dictadura, que debilitó notoriamente los avances que habían logrado conseguir hasta antes del golpe en materia de organización y logros tanto a nivel social como económico; en los efectos de la crisis económica de 1982 (altas tasas de desocupación

¹²Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. Santiago, FLACSO, 1985, 70.

¹³*Cauce*, “Movimiento sindical: En busca de un nuevo rostro”, Santiago, 7/20 de agosto 1984, 29.

y bajos salarios); así como también en la oposición al Plan Laboral esbozado por José Piñera en 1982. Por otra parte, fueron un agente de cambios políticos¹⁴. Es en este punto donde los sindicalistas, sobre todo con la creación del Comando Nacional de Trabajadores, tuvieron un protagonismo a nivel nacional dentro del conflicto social que se vivía. Los trabajadores fueron los que hicieron posible las jornadas de protesta con su famoso llamado del 11 de mayo de 1983 que planteaba que “el problema no es por una ley más o por una ley menos”. Más aún: dentro de las quince jornadas estudiadas tuvieron participación en todas ellas, llamando de forma autónoma en algunos casos y en alianza en otros. Respecto de la participación de sus bases en el movimiento de protesta vimos que no se alcanzaron altos niveles de masividad. En un taller realizado por la ONG ECO en 1988 donde se buscaba analizar la participación de los distintos movimientos en las jornadas de protesta, se realizaba que una de las principales contradicciones internas del movimiento sindical fue su “incapacidad para convertirse en protagonista de sus propias convocatorias”¹⁵. Pese a ello es posible encontrar en los relatos formas simbólicas de protesta, caracterizadas, principalmente, por ser muestras de desagravio en el interior de sus lugares de trabajo. Dentro de estas experiencias destaca el hecho de entrar diez minutos más tarde de la hora de ingreso establecido, los cuchareos en los casinos, los viandazos (es decir no comer a la hora de almuerzo en los casinos de las empresas),

¹⁴Frías, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Santiago, Programa de Economía del Trabajo (PET), 1989.

¹⁵*Movimientos sociales y coyuntura, taller de análisis*, “De cara a la crisis: Entre el desencanto y la autoafirmación”, Santiago, ONG ECO, 1988, 29.

y en algunos casos sabotajes en las fábricas¹⁶. Mario, dirigente de la Viña San Pedro y militante del MIR, relata “hacíamos cuchareos, a la hora de colación todos los trabajadores golpeando los platos, o el lugar de trabajo, las herramientas, con fierros, el escándalo. Bueno también a veces panfleteábamos, algunas veces hicimos algunas pequeñas acciones de sabotaje de las máquinas...”¹⁷. Moisés, desde la perspectiva del CNT, sintetiza “un viandazo a la hora de almuerzo y no comía nadie, se golpeaban ollas, la gente no entraba a trabajar sino que se agrupaba diez minutos en la entrada de la puerta de la empresa, hablaba un dirigente y después entraban todos en una marcha, luego cada uno a su trabajo, no cayendo en situaciones que los pudieran despedir”¹⁸. Víctor, dirigente de Maipú y de la FESIMA (Federación de Sindicatos de Maipú) da cuenta de algunas de estas acciones, al comentar que en su empresa uno de los repertorios más utilizados fue el no almorzar¹⁹. Destaca dentro de las formas de protesta, el hecho que cada sector podía apropiarse de la protesta de acuerdo al trabajo que realizaba. Por ejemplo Sergio Troncoso, dirigente de la Confederación Nacional de la Construcción y militante del Partido Comunista, cuenta “estamos, por decir, en una protesta y en Catedral con San Martín están construyendo un edificio, y en una de esa los cabros arrancaban para allá y ahí los viejos desde arriba le tiraban cuestiones

¹⁶El caso de los sabotajes, a partir de la investigación realizada para la tesis, se enmarca más en casos puntuales en donde los militantes políticos jugaron un papel central.

¹⁷Entrevista realizada a Mario Olivares, 26 de noviembre 2010.

¹⁸Entrevista realizada a Moisés Labraña, 24 de septiembre 2010.

¹⁹Entrevista realizada a Víctor Barra, 7 de diciembre 2010.

a los pacos...”²⁰. Sin embargo, la mayoría de los relatos enfatizan que la protesta se realizaba finalizada la jornada laboral. El miedo al despido fue la variable más mencionada para explicar el por qué.

Teniendo presente lo anterior nos detendremos ahora en los “núcleos de memoria” del movimiento sindical, haciéndonos la pregunta de cómo recuerdan los trabajadores su participación en las jornadas de protesta. Encontramos aquí dos núcleos predominantes: a) los dirigentes sentían una responsabilidad social con la población que se manifestó contra Pinochet, en tanto convocantes de la protesta y b) el desencanto hacia los partidos políticos, a la luz de veinte años de democracia. Esto lo entenderemos desde dos aristas. En primer lugar, el hecho de que tras haber delegado en los partidos políticos el poder del movimiento de protesta, los resultados de ésta no alcanzaron a cumplir las expectativas que se sembraron, y en segundo lugar, el distanciamiento de la clase política con el movimiento sindical, tras años en los que ambos sectores se sentaban en la misma mesa a discutir el proyecto país que deseaban.

Tras convocar a la primera gran Jornada de Protesta Nacional los sindicalistas asumieron un papel fundamental en la lucha por derrotar a la dictadura. Predomina en los relatos de nuestros entrevistados la sensación de haber sido protagonistas de un hecho histórico. Desde esa perspectiva, enfocándonos en nuestro primer núcleo, los dirigentes plantean la responsabilidad social que

²⁰Entrevista realizada a Sergio Troncoso, 20 de octubre 2010.

sentían bajo sus hombros cada vez que convocaban a la ciudadanía a manifestarse. Óscar Muñoz, dirigente de la Confederación Nacional de Trabajadores Metalúrgicos, recuerda “todo lo que hicimos en esa época, lo bueno y lo malo, lo hicimos con mucha responsabilidad, incluso las noches de protesta nosotros no nos escondíamos, salíamos a ver qué pasaba”²¹. Dirigentes como Sergio Troncoso entendían que los trabajadores debían saber lo que estaba pasando en las calles céntricas y en las poblaciones de Santiago, ya que esto se tornaba una “obligación moral” para ellos como convocantes de la protesta. Al explicar este hecho Sergio recuerda el papel jugado por Manuel Bustos quien era “el único que bajaba a constatar qué estaba pasando en el mundo popular era él, y yo estaba dispuesto a acompañarlo”²². Otro aspecto dentro de esta responsabilidad tenía que ver con el uso de la violencia en las manifestaciones, para Manuel Jiménez, del calzado y dirigente socialista, se corría el riesgo que la violencia se tornara contraproducente restándole masividad a la jornada. Rememora “nosotros no estábamos por la violencia, porque sabíamos que el costo lo pagábamos más caro nosotros, tampoco dejábamos de lado que si nos agredían respondíamos... pero sabíamos como iban a reaccionar ellos, además tampoco podíamos nosotros seguir porque teníamos más gente por lo que hacíamos nosotros, iban hasta las mujeres con los niños, entonces nos cuidábamos mucho...”²³. Los tres relatos aquí mencionados dan

²¹Entrevista realizada a Óscar Muñoz, 29 de noviembre 2010.

²²Entrevista realizada a Sergio Troncoso. *Op.Cit.*

²³Entrevista realizada a Manuel Jiménez. *Op.Cit.*

cuenta de la responsabilidad social y moral que tenían los dirigentes respecto de la protesta en las distintas etapas en las que ésta se desarrollaba, en el día en las calles céntricas de la capital, y en la noche con los pobladores y pobladoras que se tomaban los pasajes y calles.

Nuestro segundo núcleo de memoria se vincula con la relación que estableció el sindicalismo con los partidos políticos, respecto de los liderazgos en la protesta social. Como ya dijéramos la dimensión política del movimiento tuvo especial relevancia en el periodo, en donde la demanda democrática copó sus principales documentos y discursos. Muchos de ellos recuerdan que en esos años se entendía que la prioridad del movimiento debía ser la recuperación de la democracia. Víctor Barra de FESIMA, recuerda que se protestaba porque “queríamos un cambio, queríamos algo, que no se nos cuenteara con la democracia, queríamos ver la democracia, queríamos andar en la calle tranquilos, sin toque de queda, por eso protestábamos, para poder organizar nuevamente los sindicatos, para que la gente tuviera más libertad de organización”²⁴. Óscar interpreta que “llegó un momento en el que el movimiento sindical asumió lo que nosotros decíamos primero la democracia y después las reivindicaciones, no sacábamos nada con pelear por mejores salarios si no teníamos democracia”²⁵. Como vemos se evidencia una estrecha relación entre la demanda democrática y las luchas sectoriales, entendiendo

²⁴Entrevista realizada a Víctor Barra. *Op.Cit.*

²⁵Entrevista realizada a Óscar Muñoz. *Op.Cit.*

que solamente a través de ésta se podrían registrar avances en la recuperación de los derechos sindicales y de los trabajadores. Por otra parte, los dirigentes plantean que en aquellos años ellos, y no sólo ellos sino que todos los sectores organizados detrás de las JPN, fueron la forma de ser de la política. Manuel Jiménez, rememora “nosotros éramos la voz de los partidos. En ese tiempo a través de nosotros se hacían los planteamientos políticos”²⁶. Ahora, si bien el movimiento desempeñó un papel político como principal articulador de la protesta, sobretodo en un comienzo, se consideraba que ésta no dejaba de ser una responsabilidad temporal y en algunos casos una responsabilidad que no les correspondía asumir, pues debían ser los partidos quienes se apropiaran y guiaran el descontento de las mayorías. Así, siguiendo los planteamientos de Baño, el movimiento aceptaba la división entre lo social y lo político²⁷. En definitiva, el sindicalismo delegó en los partidos políticos la responsabilidad de liderar el movimiento de protesta y por ende sus resultados. Mirando la historia desde el presente hacia atrás predomina la sensación de desencanto, de lo que podría haber sido, pero no fue. Tras años de transición a la democracia muchos de ellos analizan con rabia y frustración los pocos avances que se registraron en el plano sindical y laboral, y al mismo tiempo evidencian el que los partidos políticos de a poco los fueron dejando de lado en sus discusiones y debates. Óscar Muñoz, dirigente metalúrgico, nos plantea

²⁶Entrevista realizada a Manuel Jiménez, 22 de octubre 2010.

²⁷Baño, Rodrigo. *Movimiento popular y política de partido en la coyuntura crítica del régimen (1983-1984)*. Santiago, FLACSO-Chile, 1985, 8.

“hoy día los partidos políticos no nos toman en cuenta, yo soy demócrata cristiano como te digo y en esa época en el partido todos los lunes teníamos con los dirigentes de la CUT un almuerzo con la gente de la mesa del partido, los líderes, y conversábamos de nuestros problemas, ellos nos ubicaban de los problemas que estaban pasando en el país y luego había un traspaso de información... era hacer política en conjunto”²⁸.

Los pobladores: “Fuimos protagonistas”

Los pobladores fueron uno de los principales actores de las Jornadas de Protesta Nacional. Las noches de protesta estuvieron marcadas por las barricadas y cortes de calle en numerosas poblaciones de la capital y con altos grados de masividad, lo que provocaba que el día de protesta no terminara hasta que los pobladores volvieran a sus casas a altas horas de la madrugada. Diversos estudios dan cuenta de este hecho, desde los que plantean que los pobladores desbordaron las orientaciones e intenciones de las dirigencias políticas²⁹ hasta quienes se atrevieron a renombrar la protesta, entendiéndola como la “revuelta de los pobladores”, pues ésta se tornó la manifestación social más antagónica al régimen militar³⁰.

Las motivaciones de la protesta poblacional son entendidas, a nuestro juicio, a partir de dos elementos. Por una parte, la crisis económica de 1982 afectó profundamente a los sectores populares,

²⁸Entrevista realizada a Óscar Muñoz. *Op.Cit.*

²⁹Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984) Una visión sociopolítica*. Santiago, CIDE, 1989.

³⁰Salazar, *Op.Cit*, 295.

provocando que éstos se articularan en torno a organizaciones de sobrevivencia, tales como los “comedores populares”, “bolsas de cesantes” o los “comprando juntos”, transformándose en una forma de sobrellevar los efectos de la crisis tales como el hambre, la miseria y la cesantía. Por otra parte, de forma paralela, los pobladores respondían también a una motivación política, la cual pasaba, al igual que en el caso de los trabajadores, por devolver a Chile la democracia. Ahora bien, para el caso de los pobladores es posible dar un paso más, en el sentido que sus razones para protestar desbordaban la demanda democrática, o más bien articulaban en torno a la lucha democrática sus propias demandas, la batalla contra la pobreza, la lucha por un cambio real de sus condiciones de vida material y humana. Al respecto coincidimos con Rodrigo Baño quien plantea que las expectativas del movimiento de pobladores iban mucho más allá de lo que significaba un mero cambio de régimen. Baño propone que si bien el movimiento poblacional se articuló casi exclusivamente en torno al problema del cambio de régimen, estos planteamientos “aparecen revestidos de una fuerte connotación antisistema (...) la movilización contra el régimen se hace más en cuanto es expresión de la dominación social y, por tanto, la destrucción del régimen se ve como inicio del fin de tal dominación y no como cambio en las reglas del juego”³¹.

La protesta en las poblaciones fue conocida principalmente por su carácter nocturno. El encendido de barricadas, el caceroleo, el grito de

³¹Baño, *Op. Cit.*, 9.

consignas, los miguelitos barridos por las calles, las zanjas y los cortes de luz fueron sus repertorios principales. Sin embargo, la protesta también tomó otras formas y horarios. Las mujeres durante el día realizaban acciones de protesta en las ferias libres en lo que se denominó la marcha de las “bolsas vacías”, con la cual se representaba la falta de alimento que aquejaba a la población; las dueñas de casa también marchaban por las poblaciones a medio día mientras gritaban “Sra. Vecina, salga Ud. ahora, a tocar cacerolas”; jóvenes quemaban muñecos que representaban a Pinochet; se hacían “marchas del silencio” frente a la muerte de pobladores³² y se realizaban funerales como el de “la olla vacía”, en donde se hizo una marcha que fue precedida por un ataúd en cuyo interior iba una olla vacía³³. Antonio, de la población La Pincoya, nos relató una experiencia similar que da cuenta de la creatividad con la que se manifestaban los jóvenes pobladores movilizados en el año 1985, “con esta plaga de garrapatas que llegaron después del terremoto (...) salimos a bañar perros pa’ desgarrapatizarlos con creolina, andábamos con un tambor de 200 litros, nos instalamos en una esquina y metíamos perros pa’ echarle creolina, pero la garrapata era gigante con la cara de Pinochet”³⁴. Las barricadas, según las

³²Archivo Vicaría de la Solidaridad, Descripción de la Tercera Jornada de Protesta Nacional, 12 de julio 1983. Las situaciones descritas se vieron en Población Huamachuco 1 y 2, Población “Aránguiz Norte” de Conchalí y Población Córdones de San Bernardo, respectivamente.

³³Archivo Vicaría de la Solidaridad, Informe mensual, julio 1984. El funeral de la “olla vacía” fue realizado durante el paro comunal de Pudahuel, el 26 de julio de 1984.

³⁴Entrevista realizada a Antonio Levio, 30 de noviembre 2010.

experiencias recogidas in situ por la Vicaría de la Solidaridad, no comenzaban necesariamente en la noche, pues como consigna un informe “en la población La Victoria comenzaron el día 11 de mayo de 1984 a las 8:30 horas de la mañana, y continuaron durante todo el día, hasta las 24 horas”. En éstas la mayor parte de los participantes fueron mujeres y jóvenes, quienes jugaban fútbol, gritaban y cantaban junto al fuego. Como vemos la protesta poblacional entremezclaba distintas formas de protestar, las cuales muchas veces pasaban por la creatividad de los manifestantes a la hora de expresar el descontento. En conjunto con estas formas estaba lo que sucedía durante la noche, donde el tema del uso de la violencia ocupó numerosos titulares de la prensa afín al gobierno y análisis coyunturales del periodo.

Las noches de protesta, como mencionamos, tuvieron como principal protagonista a la barricada. Esta es entendida a nuestro juicio como una forma de resistencia simbólica, en tanto la mayoría de las veces no lograba cumplir el objetivo de cerrar la entrada a carabineros y militares. Igualmente resulta interesante analizar lo que sucedía en torno a ella, en tanto se transformó en un espacio de encuentro y articulación social entre los pobladores. Sacándonos la imagen “caricaturesca” que se ha construido en torno a la barricada, en donde solamente es un grupo reducido el que la realiza y aviva, en las jornadas de protesta muchas veces era la población entera la que juntaba cosas viejas para quemarlas. Los testimonios dan cuenta de este hecho. Allan, poblador de La Legua recuerda “había gente que echaba todos los cachureos pa’ afuera, pa’

aprovechar de quemar lo que tenía inservible³⁵". Estaban también quienes compraban bencina para avivar más el fuego. Elena, de Villa Francia, recuerda que una vez su madre "fue a comprar parafina y pasa por la barricá y le chanta parafina..."³⁶. Asimismo encontramos el encendido "espontáneo" de barricadas. Alonso relata que en Lo Hermida "se empezaba la primera fogata y ya la gente sabía que había que empezar y en todas las esquinas aparecían las fogatas (...) y la misma gente parapateaba (sic) sus cuentos, su neumático y todos ya a la calle, todos se preocupaban, era el mes de tener los pertrechos para tirarlos a la calle, si no éramos solamente nosotros, era una lucha de todo un pueblo, no de un partido político, ni de un sector, era de todos"³⁷. Asimismo, se registran formas de apoyo al movimiento de protesta, tales como el dejar las puertas de las casas abiertas a la espera de las personas que debían arrancar de carabineros y militares y el rezo por parte de personas que profesaban el catolicismo, pero apoyaban la lucha en las calles. Igualmente se registra un apoyo de tipo organizacional, papel jugado principalmente por las ONG's (ECO, SUR, PET, CIDE, entre otras), y de protección como el desempeñado por las iglesias, en donde los párrocos no sólo promovían reflexiones en torno al momento político que se estaba viviendo en Chile³⁸, sino que también luchaban por resguardar a la población de la represión.

³⁵Entrevista realizada a Allan Penenen, 3 de diciembre 2010.

³⁶Entrevista Elena Lizama. *Op.Cit.*

³⁷Entrevista realizada a Alonso Zúñiga, 28 de noviembre 2010.

³⁸Un ejemplo interesante de esto es el de los llamados "cultos" en la Villa Francia. En donde el párroco Mariano Puga promovía el análisis de la situación coyuntural.

A partir de la participación de los pobladores en la protesta pudimos evidenciar dos núcleos de memoria. En primer lugar, destaca el hecho que al rememorar retrospectivamente su actuar en las jornadas de protesta muchos de ellos se sintieron protagonistas de la historia. Los relatos concuerdan en ello, Antonio, de La Pincoya indica que “con las protestas te acuerdas que fuiste protagonista de algo”³⁹; Elena, de Villa Francia afirma, “me sentí protagonista, que éramos protagonistas de algo que estábamos construyendo...”⁴⁰; y para Alonso, de Lo Hermida, “era la satisfacción de que uno estaba haciendo cosas, que estaba luchando por algo”⁴¹. Esta idea de protagonismo político y social pareciera ser que termina con la llegada de la democracia, lo que a todas luces resulta paradójal. La democracia, no sólo no logra cumplir con sus expectativas, sino que tampoco los incorpora como entes decidores y articuladores de su realidad social. Así, nuevamente nos encontramos con el desencanto. Patricio, de La Pincoya hace un fiel retrato de éste. “Después que ganó el plebiscito como que toda la película se fue, se fue... quedaron al margen todos los que habían luchado, todo eso, pero fue una desmantelación desde los poderes, desde la derecha, la transición que se llama, buena palabra, la transición acordada, y los jodieron a nosotros la masa popular que yo te digo lo más claro es que nosotros éramos leales, y no hay nada más fuerte en la vida que la lealtad,

para luego ligarlo a las palabras de la Biblia. Esta experiencia fue relatada por Elena Lizama en entrevista.

³⁹Entrevista Antonio Levio, *Op.Cit.*

⁴⁰Entrevista realizada a Elena Lizama, 2 de noviembre 2010.

⁴¹Entrevista realizada a Alonso Zúñiga, *Op.Cit.*

y estos canallas de los poderes siempre han tenido miedo a la lealtad del pueblo”⁴².

Un segundo núcleo se relaciona con la incidencia o más bien falta de incidencia que tuvieron los pobladores a la hora de cristalizar su proyecto político a nivel nacional. En este sentido partimos de la base que los pobladores demostraron y articularon un proyecto político propio el cual se basaba principalmente en reconstituir el tejido social en base a la solidaridad, el apoyo mutuo y la organización social respecto de temas tales como la salud y la cultura. Un ejemplo de esto es lo sucedido en Villa Francia, en donde los pobladores formaron una Coordinadora de Organizaciones Sociales, la cual, como explica Elena, “era en definitiva para unirnos, para ponernos de acuerdo, para hacer trabajos en conjunto, y no que las organizaciones estuvieran operando sola cada una, sino que era importante construir una cosa más amplia, más de proyecto digamos, más, incluso de potenciar a las mismas organizaciones, eso es lo que pretendíamos”⁴³. Participaban de esta Coordinadora distintas organizaciones sociales, tanto juveniles, como de dueñas de casa. Las protestas fueron organizadas por la Coordinadora, la cual planificaba los lugares por donde pasaría la marcha, los puntos donde se ubicarían las barricadas y los mecanismos de seguridad que utilizarían para proteger a la población. En casos como este distinguimos el carácter autónomo del movimiento poblacional, planteado por Oxhorn, entendido como “un actor que podría eventualmente definir

⁴²Entrevista realizada a Patricio Cifuentes, 30 de noviembre 2010.

⁴³Entrevista realizada a Elena Lizama, *Op. Cit.*

y defender sus intereses colectivos ante otros actores, incluyendo en éstos los partidos políticos”⁴⁴. El caso de la Coordinadora de Villa Francia es un ejemplo de lo planteado por Oxhorn. Ahora, si bien es posible encontrar en este hecho una victoria del mundo poblacional, en tanto lograron organizarse territorialmente⁴⁵, vemos que estos quedaron circunscritos a su accionar poblacional, sin lograr incidir mayormente en el escenario político nacional. Alejandra, de la Villa Francia, analiza “nosotros no estábamos pensando en cómo íbamos a hacer el gobierno, ni cómo íbamos a tomar el poder, nosotros estábamos en el hacer, si había una protesta uno preparaba la cuestión, y eso todos los meses, y un año, y haciendo lo mismo... no estábamos pensando en el gobierno que queríamos”⁴⁶. Este hecho es el que nos permite comprender una cierta ausencia de los pobladores en la construcción de la nueva democracia levantada por los conglomerados políticos de la época que tras el fin de las protestas comenzaron a levantar una lucha electoral por la victoria del NO a Pinochet. Ciertamente fueron también

⁴⁴Oxhorn, Philip. “La paradoja del gobierno autoritario: Organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión.” En: *Política. Revista del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Chile*. Santiago, Vol. 43, 2004, 58. El estudio de Oxhorn analiza las organizaciones sociales populares de la década de los ochenta y no se detiene específicamente en el fenómeno de las jornadas de protesta. Ahora bien, es significativo a la hora de caracterizar el movimiento poblacional como un movimiento autónomo.

⁴⁵La organización no fue solo para las JPN, sino que también en varios otros ámbitos que por espacio no mencionaremos ahora, pero se refieren principalmente a mecanismos para solucionar la ausencia de centros médicos, la mala calidad de los colegios, entre otros.

⁴⁶Entrevista realizada a Alejandra Díaz, 15 de noviembre 2010.

los partidos quienes, al igual que para el caso de los trabajadores, comenzaron a desvincularse de los actores que habían protagonizado las protestas. Así nuevamente nos encontramos con un descontento social hacia personalidades del mundo político y partidos que no representaron las ideas, motivaciones y creencias que llevaron a los pobladores a manifestarse no tan sólo contra Pinochet, sino que también contra un sistema social y económico que los continuaba manteniendo en miserables condiciones de vida. Por último, mencionar que en comparación a los trabajadores, los pobladores tampoco lograron establecer un referente nacional representativo y masivo que los identificara, lo que sería para el caso de los trabajadores el CNT⁴⁷, lo que se suma a esta imposibilidad de traspasar el territorio. Si bien se podría argumentar que existieron experiencias de construcción de referentes, ligados explícitamente a los partidos políticos⁴⁸, y uno en donde primó la unidad, el Comando Unitario de Pobladores (CUP) creado en 1984, vemos que éstos tampoco alcanzaron a transmitir su proyecto político a nivel nacional.

⁴⁷Si bien es posible encontrar diferencias con el CNT por parte de orgánicas más de base, una buena parte de los trabajadores se sentía identificado con este organismo que agrupaba a la mayor parte de los partidos políticos opositores a Pinochet.

⁴⁸Cuatro fueron las coordinadoras nacionales que se formaron en el periodo: Coordinadora Metropolitana de Pobladores (la cual proviene de la Coordinadora Metropolitana de Vivienda, creada en 1979 por el Partido Comunista); Coordinadora de Agrupaciones Poblacionales (fundada en 1981 que representaba al Movimiento de Izquierda Revolucionaria); Movimiento Solidaridad (formada en 1983, vinculada al mundo demócratacristiano); y, Movimiento Poblacional Dignidad (creada también en 1983 y ligada a la Izquierda Cristiana).

Los estudiantes universitarios: “Vivíamos en un estado de protesta permanente”

Los universitarios durante el ciclo de protestas fueron, junto a los pobladores, los principales protagonistas de la movilización social. Su importancia se alojó en la reconstitución del movimiento estudiantil mediante elecciones democráticas, en la amplia masividad que mostró en las calles, en las tomas y en los ayunos, en la visibilidad pública que alcanzó el movimiento y sus dirigentes a nivel nacional y en la voz propia que en determinados momentos se autonomizaba de los partidos políticos para clamar por unidad. Los estudiantes demostraron en varios de sus escritos que la resolución de sus problemas sectoriales pasaba por la recuperación de la democracia. Uno de ellos enfáticamente planteaba “declaramos al pueblo de Chile y al mundo la convicción de que nuestros problemas como estudiantes, nuestras aspiraciones como jóvenes, nuestras urgencias como chilenos, no pueden resolverse con este régimen, como no pueden resolverse la miseria y las ansias de libertad imperiosa urgentes de nuestro pueblo, si no es con la decisión de darlo todo por la conquista de la democracia y la liberación”⁴⁹.

Las universidades chilenas al inicio de las protestas eran un espejo de lo que ocurría a nivel nacional. La intervención de la dictadura

⁴⁹Archivo Siglo XX, “Acuerdo de Abril a los estudiantes, a los universitarios del pueblo de Chile”, Boletín CONFECH, N° 1, abril 1986. Convocatoria de la Confederación Nacional de Estudiantes de Chile (CONFECH) al paro de abril de 1986.

comenzó tempranamente, se fecha en tan sólo veinte días después del golpe militar la intervención gubernamental a través de los rectores delegados, quienes eran militares activos o en retiro⁵⁰ y tenían amplios poderes disciplinarios pudiendo cursar suspensiones, cancelación de matrículas y suspensiones.

Por otra parte, en 1981 la dictadura militar imponía su propio proyecto educacional, el cual se cristalizó en la llamada Ley General de Universidades, la cual establecía dentro de sus artículos distintas transformaciones. Entre las más importantes destacaba la consagración de la autonomía académica, administrativa y económica de las universidades; quedaba prohibida la participación de estudiantes y académicos en los órganos encargados de la gestión y dirección, como asimismo en la elección de autoridades unipersonales y colegiadas; prohibición de utilizar los recintos universitarios en actos tendientes a propagar o ejecutar actividades perturbadoras para las labores universitarias; y entregaba a las autoridades universitarias la responsabilidad de velar por el estricto cumplimiento de esta disposición. A nivel financiero (segundo DFL respecto de las universidades, promulgado el 20 de enero de 1981) se establecía el cobro de aranceles atendiendo al costo de la docencia, y ya no a la situación socioeconómica de los estudiantes. Se establecía, además, el

⁵⁰Marchant, Pedro. *Movimiento estudiantil universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2006, 31.

llamado crédito fiscal, a través del cual los estudiantes podían solicitar préstamos para continuar sus estudios⁵¹.

Las formas de protestar del movimiento estudiantil pueden dividirse en las de carácter interno y externo. La participación de los estudiantes durante las jornadas de protesta tuvo altos niveles de masividad en las calles. En cada una de ellas, el ex Pedagógico, el Campus Oriente de la Universidad Católica, la USACH, la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, entre otras, se transformaban en focos de conflicto que otorgaban a la protesta un alto impacto político y público. Los estudiantes protagonizaban las jornadas desde días previos al inicio de éstas. Álvaro, de la Universidad de Chile, comenta: “había una movilización y los días anteriores empezaban las movilizaciones estudiantiles y a generar el clima para que los días de protesta nacional fueran días de una movilización máxima, nosotros armábamos las escaladas, por así decirlo, de movilizaciones, levantábamos nuestras propuestas, nuestras demandas y generábamos todo ese proceso...”⁵². Este hecho igualmente provocaba discusiones internas en el movimiento, pues como otros entrevistados recuerdan comunistas y demócratacristianos, especialmente, disputaban largamente la antelación con la que debían iniciarse estas “escaladas”. Andrés Rengifo, de la USACH, rememora “el drama era siempre la pelea con los comunistas. Los comunistas decían ‘empecemos quince

⁵¹García, Diego et. al. *Los muchachos de antes. Historias de la FECH, 1973-1988*. Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2006, 113-120.

⁵²Entrevista realizada a Álvaro Riffó, 18 de noviembre 2010.

días antes a calentar el ambiente de protesta nacional’, y yo decía ‘oye quince días es mucho, se nos va a agotar la gente’, entonces decían ‘bueno empecemos 48 horas antes’, y tuvimos discusiones de repente toda una noche para al final llegar a un acuerdo”⁵³. Ahora bien, sumado a ello, al interior de las universidades se vivía en un “estado de protesta permanente”, el cual pasaba por numerosos actos culturales, marchas al interior de las universidades y foros en los que se invitaba a dirigentes sindicales, políticos o de distintas universidades. Nuestros entrevistados vinculados a partidos políticos recuerdan que en aquellos años la vida giraba en torno a la política. Para Rubén, de la Universidad Católica y militante socialista, “cada espacio, cada lugar de reunión o espacio de sociabilidad era una oportunidad para gritar, para panfletar, para hacer ver la oposición a la dictadura”⁵⁴. Rodrigo, de la Universidad de Chile y militante comunista, comenta “todo giraba en torno a las actividades militantes, las que provenían de orientaciones de organismos superiores del partido, de la Jota, de la instancia que fuera y otras que uno se inventaba porque éramos militantes proactivos, valorábamos mucho tener la capacidad de desbordar las tareas y agregarse más, en la medida que uno las reconociera importantes, entonces era un continuo de actividades, pero que tenían como elemento común el que se inscribieran en esta lucha contra la dictadura”⁵⁵. Los relatos de quienes no militaban en ningún partido, pero tenían una participación activa, concuerdan en señalar que la protesta no era

⁵³Entrevista realizada a Andrés Rengifo, 5 de octubre 2010.

⁵⁴Entrevista realizada a Rubén González, 24 de junio 2010.

⁵⁵Entrevista realizada a Rodrigo Hurtado, 21 de septiembre 2010.

cosa de sólo un día, sino que era un estado permanente. Para Patricia, de la USACH, la universidad se transformó en lo que ella caracteriza como un centro cultural permanente, “no era que hiciéramos cositas dentro de las salitas, ya desde 1985 en adelante no era en la salita, era a patio abierto, con parlantes, con música contra, trayendo dirigentes de otras universidades, trayendo dirigentes políticos, dirigentes sindicales que contaban lo que estaban haciendo ellos abiertamente...”⁵⁶. Beatriz, de la Universidad Católica nos relata “las protestas son ciertos hitos, pero es como que yo hubiera estado y todos hubiéramos estado en un estado de protesta permanente”. Este concepto es analizado por Beatriz como una forma de vida “no es que de repente ‘ya, vamos a protestar’. No, eso formaba parte de mi piel, de mi familia, de mi vida, de las conversaciones con mi familia, con mis hermanos, con mis amigos, formaba parte de la vida, o sea no es como un acontecimiento que estaba acá y yo estaba allá, era uno, era uno”⁵⁷.

Los principales núcleos de memoria que se articulan en torno a los estudiantes tienen relación con el carácter protagónico que estos tuvieron y con sus limitaciones a la hora de transmitir sus experiencias unitarias al plano nacional. Respecto del primer punto destaca, como veíamos en los testimonios registrados, la sensación de haber vivido por y para la protesta. El eje articulador, como ya vimos en los tres actores descritos, nuevamente era el de derrotar a la dictadura militar.

⁵⁶Entrevista realizada a Patricia Fernández, 12 de noviembre 2010.

⁵⁷Entrevista realizada a Beatriz Sanhueza, 14 de septiembre 2010.

Su elemento distintivo⁵⁸, que explica esta idea de movilización continua y permanente, se conjuga con la condición juvenil que éstos presentaron, en donde la “decisión de darlo todo” caracterizaba a una juventud transformadora, voluntariosa y épica que a su corta edad encontraba la fuerza para luchar y clamar por democracia. En cuanto al segundo punto es posible entrever que siendo que fueron de los grupos más movilizados y democráticos en cuanto a la constitución de sus referentes estudiantiles, los estudiantes tampoco lograron traspasar las experiencias vividas en la universidad al plano nacional. Cayendo al igual que los sindicalistas en la idea de que debían ser los partidos quienes debieran liderar la lucha por recuperar la democracia. El movimiento si bien logró reconstruir sus federaciones estudiantiles, logrando amplios grados de masividad en las urnas y dirigentes representativos, así como también ciertos grados de autonomía de los partidos políticos (varios de nuestros entrevistados relatan discusiones con los dirigentes nacionales de sus propios partidos. Los estudiantes entrevistados nos dan cuenta que primó preservar su identidad de dirigentes estudiantiles, antes que dirigentes políticos), quedaron igualmente entrampados en estos, delegando en ellos el poder del movimiento de protesta.

⁵⁸Este elemento también podemos encontrarlo en la protesta poblacional, donde los jóvenes, en conjunto con las mujeres, fueron los principales protagonistas.

Conclusiones

Este recorrido por los distintos protagonistas de las Jornadas de Protesta Nacional nos permite reflexionar sobre nuestra historia presente. Los relatos aquí expuestos fueron analizados a la luz de la participación que estos tuvieron en las jornadas y al mismo tiempo respecto de los recuerdos que éstos guardan de dicho fenómeno. Prima, como ya vimos, la sensación de haber sido protagonistas de la historia. Sin embargo, también prima el desencanto. Este tiene su origen, necesariamente, en el carácter que la transición a la democracia tomó tras la salida de Pinochet. Creemos, pues, tomándonos de un concepto acuñado por el sociólogo Hugo Villela, que el proceso de vuelta a la democracia podría entenderse como una “transición enajenada” al movimiento social de protesta que nació en los ochenta. La clase política, como plantea Garcés, “se reorganizó a partir de la protesta social para retornar al Estado, excluyendo al mundo social de los ‘arreglos’ de la transición, y sobretodo, de la participación social”⁵⁹. Desde aquí se explica la desilusión hacia la clase política de un conjunto de actores sociales y políticos que participaron de las protestas y que visualizan la salida pactada de la dictadura y los veinte años de transición como una “traición” al espíritu unitario y épico del periodo de las Protestas Nacionales.

Por otra parte, lo aquí expuesto nos abre el camino a problematizar

⁵⁹Garcés, Mario. “El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena”. *Carcaj*, flechas de sentido, LOM Ediciones, 2011.

la relación que existe entre memoria e identidad. Los actores aquí analizados tienen como denominador común el haberse manifestado contra Pinochet y haber luchado por la recuperación de la democracia para Chile. Por lo que si quisiéramos recrear una suerte de identidad colectiva es ahí donde debemos detener la mirada. Hablamos de una identidad forjada en base a relaciones de amistad, barricadas, peñas culturales, unidad política entre militantes y no militantes políticos, es decir, una identidad que lejos de querer “idealizarla” se nos presenta como una forma de ser, una forma de relacionarse, en donde el principal núcleo articulador pasaba por estar en oposición a la dictadura militar y a Pinochet. Una identidad por sobretodo antipinochetista. Ahora, llevando a estos jóvenes, trabajadores, mujeres y pobladores a nuestro presente inmediato aparecen, como dijéramos más arriba, los “desencantados”, los “desilusionados”, pues a diferencia de las generaciones más jóvenes que no vivimos la dictadura militar, ellos fueron quienes lucharon por recuperar la democracia, una democracia de la cual cada vez más fueron despojados.

Bibliografía:

a) Corpus documental

Entrevistas realizadas a las siguientes personas:

Alejandra Díaz, 15 de noviembre 2010

Allan Penenen, 3 de diciembre 2010

Alonso Zúñiga, 28 de noviembre 2010

Elena Lizama, 2 de noviembre 2010
Patricio Cifuentes y Antonio Levio, 30 de noviembre 2010
Manuel Jiménez, 22 de octubre 2010
Mario Olivares, 26 de noviembre 2010
Víctor Barra, 7 de diciembre 2010
Sergio Troncoso, 20 de octubre 2010
Moisés Labraña, 24 de septiembre 2010
Óscar Muñoz, 29 de noviembre 2010
Álvaro Riffo, 18 de noviembre 2010
Andrés Rengifo, 5 de octubre 2010
Beatriz Sanhueza, 14 de septiembre 2010
Patricia Fernández, 12 de noviembre 2010
Rodrigo Hurtado, 21 de septiembre 2010
Rubén González. 24 de junio 2010

Archivo Vicaría de la Solidaridad
Archivo ONG ECO

b) Libros y artículos

Arriagada, Genaro. *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 1998.

Baño, Rodrigo. *Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular*. Santiago, FLACSO- Chile, 1985

_____ *Movimiento popular y política de partido en la coyuntura crítica*

del régimen (1983-1984). Santiago, FLACSO-Chile, 1985

De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. *La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984*. Santiago, Eco, 1985.

Frías, Patricio. *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Santiago, Programa de Economía del Trabajo (PET), 1989.

Garcés, Mario. “El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena”. *Carcaj, flechas de sentido*, LOM Ediciones, 2011.

Garretón, Manuel Antonio. *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Santiago, Andante, 1987.

Huneus, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago, Sudamericana, 2000.

Marchant, Pedro. *Movimiento estudiantil universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación. La experiencia de militantes de las Juventudes Comunistas de Chile*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2006.

Meller, Patricio. *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. Santiago, Andrés Bello, 1996.

Moulian, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

Oxhorn, Philip. “La paradoja del gobierno autoritario: Organización de los sectores populares en los ochenta y promesa de inclusión.” En: *Política*. Santiago, Editada por Departamento de Ciencia Política INAP, Universidad de Chile, Vol. 43, 2004.

Salazar, Gabriel. *La violencia política popular en las “Grandes Alamedas”. La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago, LOM Ediciones, 2006.